

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cént.
25 núms. 75 cént.

Valdepeñas 29 de Julio de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 188.

¡NO, NO PREVALECIERAN!

Sí, Yo te lo digo; tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas ó poder del infierno no prevalecerán contra ella.

Hé aquí la palabra formal, solemne, decisiva, con que inauguró Cristo Dios mil ochocientos años atrás su Iglesia. Examinémoslas con alguna atención. Tan conocidas como son de los católicos todos, tengo para mí que son todavía pocos los que se han fijado en la verdadera importancia de su significación.

Atiéndese de ordinario únicamente á la promesa de la perpetuidad y de las victorias de la Iglesia y del Pontificado, sin tomar en cuenta que antes que victorias se han pronosticado batallas; antes que triunfo, persecución. Sólo así se comprende que muchas almas débiles anden á todas horas como escandalizadas y vacilantes ante el espectáculo de la guerra que de todas partes levanta el infierno contra la verdad. Paréceme que se peca aquí por poca fe ó por ligereza indisculpable. No se ha prometido al Catolicismo la tranquilidad que muchos se figuran, no el esplendor de una preponderancia por nadie combatida. No; precisamente en las mismas palabras que hemos citado, al asegurarse la inmovilidad eterna de la verdad, se consigna muy claramente que el infierno ha de luchar contra ella con desesperados esfuerzos. Así, pues, la Iglesia no fuera la verdad y el bien, si no tuviera contra sí la conjuración permanente de todas las pasiones y de todos los errores, es decir, de la mentira y del mal.

La historia de las luchas de la verdad ofrece siempre una observación que los hechos contemporáneos han acabado de poner de relieve. Notadlo. La Revolución es enemiga de todo culto religioso. Es atea en el sentido más exacto de la palabra. Ante su filosofía son igualmente absurdos el culto verdadero de Jesucristo y el falso de Mahoma, el Evangelio rectamente interpretado según la Iglesia, ó el Evangelio según los caprichos del libre examen. A todos hace gala de escupir con igual desprecio. Sin embargo, todo el mundo puede observar que su conducta es muy otra. Hace gala de despreciar á todos los cultos, pero no persigue sino al católico. ¡Ni una palabra de ira que deshonor á los ministros protestantes en estas obras y peroratas en que rebosa la ferocidad contra el sacerdote de la Iglesia romana! De suerte que los que en teoría son enemigos jurados de toda religión positiva, en

la práctica no son enemigos más que del Catolicismo.

Cuando los horribles sucesos de la *Commune*, una dama protestante se manifestaba triste de que ninguno de los pastores de su secta hubiese merecido ser víctima de la fiera de los demagogos. ¡Ah! ¿Sabeis qué es esto? Es el signo de la verdad manifestado por el privilegio de la persecución. Cuando se dice en alta voz: ¡Guerra á toda religión positiva! se repite en voz baja: ¡Guerra solo al Catolicismo, porque ésta es la única religión positiva! Cuando se declama contra las influencias religiosas, no se alarmen los protestantes, los mahometanos y los budhistas; los declamadores saben de sobra que no hay otra influencia religiosa más que la influencia católica. Hasta el lema feroz de ¡Guerra á Dios! que con escándalo del mismo infierno ha resonado alguna vez en nuestra patria, entendedlo bien, incautos, no costará ni un minuto de zozobra á los que no adoren á Dios en el seno de la comunión católica, apostólica, romana. Sólo nosotros somos los comprendidos en este satánico ultraje, porque la impiedad sabe muy bien que sólo guerreando contra Cristo y su Iglesia se guerrea contra Dios. Por esto caen nuestros templos y no los de nuestros enemigos, por esto son inmolados nuestros sacerdotes y no los discípulos de Lutero, por esto es objeto de saña universal el Papado y no lo es el jefe de la comunión rusa ó anglicana, á pesar de que pretenden tener análoga autoridad espiritual. En nosotros reconocen Satanás y la Revolución á su eterno enemigo; en los demás, llámense como se llamen, no ven más que objetos de desprecio, ó á lo más aliados dignos de alguna consideración por los servicios que pueden prestarles contra el verdadero enemigo común y formal que somos nosotros. Repítámoslo otra vez; el odio de los perversos y de los corrompidos en nadie se ceba sino en nosotros; el diablo, que es malvado, pero que no es necio, sabe bien cuáles son sus enemigos de burlas y cuáles sus enemigos de veras. Por esto sus secuaces nos tratan como se trata á los enemigos formales, con persecución verdaderamente formal.

¡Ah! ¡Cómo ensanchan el corazón y lo levantan estas consideraciones! La sociedad pagana todo lo toleraba en su seno; dioses absurdos, emperadores monstruos, poderosos envilecidos, ricos opresores, masas abyectas y desgraciadas; en medio de aquel vasto lodazal sólo una cosa ofendía sus ojos, sólo un poder no tenía derecho á ser

tolerado; era el poder de la verdad. Por esto Neron era adorado como semidios en el Capitolio, y Pedro era ajusticiado como criminal en la cárcel Mamertina. Hoy con estar tan distantes de aquellos tiempos, los nuestros empiezan á presentarnos obstante con ellos espantosas analogías. El mundo actual es indulgente, tolerante con todo error; profesa el principio de que han de ser respetados todos los derechos hasta el derecho al mal; y el derecho al mal obtiene en efecto ese horrible respeto. Sólo una cosa es objeto de las desconfianzas y prevenciones de los Gobiernos, de las trabas de la legislación, de los rencores de los clubs, de las asechanzas de la diplomacia; sólo con una cosa no se puede ser tolerante ni condescendiente; esta cosa atroz, pavorosa, es la influencia reaccionaria, el monstruo del poder clerical, Roma, la teocracia, el jesuitismo, diversos apodosos oscuros de una cosa que tiene su apellido claro como el sol: la Iglesia católica. ¡Animo! No os espanteis: esto nos honra: es el signo de la verdad, su privilegio inalienable que no la permitirá jamás confundirse con las falsificaciones. El privilegio de la persecución: *Signum cui contradicetur*.

Quien se sintiere desalentado ante el inmenso combate con que de todas partes se nos abruma, alce los ojos al cielo y recuerde estas eternas palabras que nunca serán desmentidas. Dios parece haberlas dejado como en testamento á su Iglesia, y la historia se ha encargado de ponerlas en evidencia. ¡*Non praevalerunt!* ¡Nada podrán! Contra esta piedra colocada por Cristo Dios ha martillado constantemente el infierno. Siempre ha saltado á pedazos el martillo sin lograr arrancar de su inmortal asiento á la piedra incommovible, antes proporcionándole con su eterno odio la señal más acabada de su divinidad. La Iglesia es, pues, obra de Dios. Ella es quien lo dice, y el infierno es quien lo aprueba. ¡Martillad, martillad aquí con afán incansable, desventurados pigmeos de nuestro siglo! ¡Mirad como nos reimos de vuestros insensatos esfuerzos.

—Pero... señor (salta aquí un lector impaciente), ¿se hace tan largo de esperar ese triunfo de la Iglesia! ¿Quién lo verá? Entre persecuciones hemos nacido: ¿será cosa ya de perder toda esperanza de que gocemos antes de morir la suspirada paz? Tales quejas y exclamaciones las he oído mil veces de algunos de vosotros, queridos lectores, que me he consolado con ellas, admirándolas como testimonio de vuestra fe y de vuestros ardorosos

deseos. Las he oído mil veces y más y más enérgicas á medida que arreciaba más y más cada día la tempestad revolucionaria; pero, perdonadme que os lo diga, si en vuestros labios me han parecido testimonios de fe y de viva esperanza, en ciertos otros me han parecido signos visibles de duda ó de desaliento. Si á vosotros os admiré, á los últimos les he compadecido. Realmente es excusable hasta cierto punto el decaimiento de algunos corazones. ¡Es tan amarga la tribulación! ¡Es tan cruel el combate! ¡Son tantas las fuerzas del mal! ¡Es tan cerrada la noche que nos envuelve! ¡Tarda tanto, tanto, tanto en clarear por un punto ú otro la suspirada aurora!

¿Queréis que de nuevo os prometa el triunfo de la verdad y la derrota de sus enemigos? Ociosa repetición, cuando teneis la palabra del Salvador que os ha dicho clara y terminantemente: *Estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos. En el mundo tendréis persecución, pero confiad, Yo he vencido al mundo. ¿Creeis la palabra del Evangelio? ¿Sois cristiano? ¿Vale algo para vosotros la autoridad de Cristo? ¿Creeis que puede volver atrás su palabra solemnemente empeñada? No, porque también escrito está y firmado por su rano: Los cielos y la tierra pasarán, pero mi palabra no faltará.*

—Cierto. Estamos con vos, y ni un momento hemos dudado de la certeza infalible de tan augustas palabras. La historia nos las ha confirmado mil veces. Sabemos que la vida de la Iglesia sobre el mundo es vida de lucha. Ridículo sería prometer victorias si no debiesen antes suponerse combates. Pero... al presente ¿es tan largo este combate! ¡tardan tanto estas victorias!

Vamos, amigo mio; voy á poner el dedo en la llaga. ¿Con que, no es falta de fe ni de esperanza lo que sentís, sino sobra de impaciencia? Muy natural lo encuentro: es fineza del amor el ser impaciente. Pero decidme. ¿Con qué medida medís vos los plazos que Dios señala para sus promesas? ¿Con la suya ó con la vuestra? ¿A qué llamáis duración y á qué tardanza?

Me explicaré. Se os hace tardío el triunfo de la Iglesia hoy combatida, ¿por qué? Porque medís la duración de sus combates por la duración de vuestra propia existencia. Un siglo de tribulación para la Iglesia os parece interminable á vos, que no podeis prometeros veinte años de vida. Pero considerad que no habeis de reducir á este punto de vista estrecho y mezquino la gran cuestión de que se trata. Recordad que la existencia prome-

tida á la Iglesia se compone de largos siglos, como la vuestra de breves años, y que cien años de lucha para ella ocuparán apenas un capítulo de su gloriosa historia. Recordad que mil ochocientos años antes de aparecer vos sobre este teatro de sus combates habia ella rendido ya á millares los enemigos, y que aun mucho tiempo después de que hayais desaparecido vos, sin que nadie note vuestra ausencia, seguirá ella combatiendo y venciendo á nuestros adversarios. Reflexionad que la historia del mundo tiene ya muchas páginas escritas, sin las que quedan aun en blanco, y que en las innumerables páginas de este libro, vuestra existencia á duras penas llenará una línea, y ¿seréis tan vanidoso que queráis que dentro de esta línea vuestra quepa el inmenso drama que Dios ha destinado para llenar todos los tiempos? Parad mientes en lo que sois, ave de paso que no hace más que cruzar rápidamente el aire sin dejar huella en él, ¿y presumiréis de abarcar durante los momentos de vuestro vuelo fugaz los destinos de la obra de Dios, que no ha de desaparecer sino con el mundo y aun para sobrevivirle en el cielo? Si comparáis con vuestra marcha, que es la de un torbellino precipitado, el paso magestuoso de la Iglesia, concibo que lo encontréis tardío. Comparad esta tardanza con la inmovilidad y fijeza de la eternidad de Dios, y os parecerá que vuela. ¿Sabéis por qué es paciente Dios? Porque es eterno, ¿Sabéis por qué sois vos impaciente? Porque sois fugaz. Nunca se le hace tarde á Él, que es dueño del tesoro de los siglos. Todo se os hace lento á vos, pobre criatura que no podéis contar con cinco minutos seguros.

Aplicad estas reflexiones: «Cuánto tarda el triunfo de la Iglesia! Diez, doce, veinte años há, lo estamos esperando, y nunca... Dios se ha dormido. *Quatre dormis, Domine?* Otro año tal vez...» ¡Infeliz! ¿Es la eternidad de Dios, es la perpetuidad de su Iglesia quien ha de amoldarse á vuestras pequeñas ojeadas y á vuestros cortos plazos, ó sois vos quien debierais engrandecerlos, alentarlos, extendiendo vuestras esperanzas por toda la anchura del horizonte que aquellos eternos objetos os ofrecen?

Si dispusiese Dios que tres ó cuatro generaciones de perseguidores sucediesen todavía á los actuales y azotasen todos con su látigo el rostro amado de nuestra Madre inmortal, ¿qué sería todo esto para los grandiosos destinos de ella? Viviríais vos y tras vos cuatro generaciones de hijos vuestros, devorando el ultraje de vuestra fe y luchando con sus enemigos, y moriríais despues, llorando por no haber podido ver la victoria; pero no por esto dejaría de seguir adelante la Iglesia con igual seguridad de conseguirla.

Escuchadme por última vez. La Iglesia atravesó á su entrada en el mundo un período de sangre que fué como el primer ensayo del infierno contra ella. Este período, á la distancia desle que lo miramos los cristianos de hoy, no nos parece más que un breve prólogo de cuanto debía suceder despues. ¿Y sabéis cuanto duró este prólogo sangriento que nos parece tan breve? Trescientos años, día por día. ¿Y os parece largo el conflicto en

que ha puesto á la Iglesia la moderna impiedad?

F. S. Y S.

VACIEDADES

El número 131 de *El Centro Manchego* trae un artículo (ó lo que sea) titulado *Lilailerias*, al pie del cual figura una X.

Nos tiene sin cuidado que señor tan lilao sea X ó sea Z; él nos alude y adorna con (?) los trabajos de la *Asociación de Padres de Familia*, y por lo tanto nos creemos obligados á la contestación.

Dice que es pequeño el número de 57 mujeres públicas recogidas; es verdad, pequeño es ese número, pero puede ser más pequeño, con la imprudente conducta de censurar á una colectividad que se dedica á combatir los actos inmorales.

Añade que no hay cantidad consignada para impedir que muchas mujeres honradas caigan en el abismo, y que debiera la sociedad hacer que desapareciesen esas casas en las que van á dar tantas desgraciadas por falta de recursos. Bueno fuera que conociera el señor X que la generalidad de los trabajos de la Asociación citada tienen como objetivo final disminuir las ocasiones en que los espectáculos inmundos, el librote inmoral ú otras manifestaciones del vicio tomenten la inmoralidad que envilece á sus víctimas y á sus verdugos. Pero si no vé que este es el fin abra los ojos de su inteligencia y tal vez lo verá más adelante; como también verá su candidez de ahora al indicar que la Asociación debiera hacer que desapareciesen esas casas, ¿cree el señor X tan influyentes á los padres de familia que puedan prometerse tanto bueno? ¿supone al actual Gobierno tan católico y respetuoso que acceda á esa petición laudable, despreciando los humanos respetos y los sofismas con que se censuraría tal medida? ¿cree que no lo pedirían con empeño los asociados si fuera verosímil obtenerlo? ¡Lástima grande, que no fuera verdad tanta belleza!

El insidioso parralillo en que con letra cursiva ultraja hipotéticamente á algunos padres, debe descartarse de la discusión, aunque seguramente resultaría de ella que rebotase el cargo, estrellándose en las manchadas conciencias de hijos de ciertas escuelas, que conocen demasiado esos procedimientos de llevar engañadas á las infelices que salen sin honra de tales casas.

Indica que la Asociación debe proporcionar trabajo á las mujeres que de él carecen. ¿Puede dicha Sociedad hacerlo todo en un día? Protéjasela en vez de atacarla y ya veremos. Además, ¿sabe el autor de las *Lilailerias* que falta trabajo á todas las pobres mujeres que se prostituyen? Generalmente sufren esa desgracia como consecuencia de bulos y otros excesos que la Sociedad de padres de familia quiere evitar. La mujer honrada no se arredra ante la miseria; la tristeza de su precaria situación, no es propicia para el envilecimiento; en tal estado la mujer inspira respeto; despues de escenas libres, orgías y espectáculos incitantes es víctima de soces atrevimientos.

Si con loable deseo de prohibir un baile indecoroso lo presenciaron algunos individuos de la Asociación, para concretar sus acusaciones, merecen respeto y consideración á que no son acreedores los *despreocupados* que desean la continuación del espectáculo.

Sigue diciendo que han denunciado á pocos expendedores de libros pornográficos y que hubiera podido delatar mas el señor X; peor para él, que no lo ha hecho; bien se conoce que frecuenta los sitios en que tal género abunda; hubiera hecho mejor en contribuir á retirar de la vista pública esas asquerosidades, pues no se envilece quien denuncia á la policía la existencia de un foco de basura. Luego añade que en

cambio han denunciado dos veces á las *Dominicales*; ¡Oh cargo gravísimo! Aquí has descubierto la hilaza, moralista dominicalero.

Y prosigue diciendo «creo que no hay nada mas ridículo (no quiero decir otra cosa) que esa predicha compañía ó lo que sea, como lo prueba el número insignificante de mujeres que ha recogido» ¿con que lo ridículo de esa compañía se prueba con lo insignificante del número? ¡Oh lógica dominicalera! Pues si solo una mujer redimida de la esclavitud del vicio, devuelta al seno de su familia, ó transformada en ángel de caridad de un humanitario asilo, puede con la gratitud de su alma atraer para esa Asociación las bendiciones del cielo ¿que importan las burlas y diatribas de la indiferencia, de la impiedad ó de la impudicia? En ese mismo párrafo hemos visto algo mas ridículo que la *predicha compañía* de la que tan despreciativamente se ocupa X, porque como en dicha Asociación no hay nada ridículo, con poco que haga el idem el señor *lilailerista* va á resultar cursi y va á llevar en sí mismo la contestación de su pregunta.

En aquello de que «El vicio no debe remediarse en sus efectos sino en sus causas», estamos conformes con lo último ¡á las causas! ¡á las causas del vicio! ¡ojalá, pudieran atacarse todas estas de frente! pero sin abandonar tampoco los efectos, evitando su continuación.

Añade que en un incendio no debe arrojarse agua solamente á las llamas sino á los combustibles; aquí conformes de toda conformidad: el incendio inmoral que abrasa las entrañas de la sociedad contemporánea necesita fuertes mangas de riego que lo dominen apagando las llamas con la inundación de los focos que las produjeron.

Por eso es muy práctico, muy moral y positivo, obrar como obra la Asociación tan censurada; no entretenerse en lilailerias, contemplando impasibles el incendio y estorbando á los que llevan su contingente de agua para extinguirlo.

Esto.

FUNCION RELIGIOSA

El domingo 23 se verificaron solemnes cultos á Santa María Magdalena en el convento de religiosas agustinas de esta villa.

En la misa mayor predicó el ilustrado sacerdote D. Ramon Cano.

Hizo una feliz exposicion del Evangelio, con lenguaje y entonación muy adecuados á los pasajes bíblicos: sobre todo merecen encomiarse sus atinadas y fervientes observaciones, dirigidas á promover en los fieles actos de verdadero arrepentimiento, imitando á la Magdalena, quien experimentó mutación radicalísima y empezó vida nueva de penitencia, cuyo primer acto fué unguir los pies del Salvador y enjuagarlos con sus cabellos. Estuvo inspirado en la delineación del retrato de Magdalena, al cual dió expresión y colorido con elocuentes y poéticas frases. También expuso con unción y propiedad el contraste de vida penitente que pudiera llamarse segunda parte de la vida de Santa Magdalena.

La hermosa castellana de Magdalo, despues austera moradora del desierto, fué presentada con detalles bien copiados de la realidad y en la descripción de ellos se traslucía aprovechado estudio de aquella época histórica.

Al final volvió á insistir con laudable empeño, en presentar á Magdalena como ejemplar modelo que deben imitar los pecadores para conservar la gracia conseguida en el santo tribunal de la penitencia.

Reciba el Sr. Cano nuestra cumplida enhorabuena.

La religiosas cantaron en la Misa, que fué magistralmente tocada por el organista Sr. Pinilla: los sentimentales y expresivos acordes del armonio y las místicas notas que las esposas del Señor elevaban al empuje se combinaban con arte y fervor, transportando el alma á las puras regiones

donde ésta se extasia con inefables arrobamientos.

Felicitamos á la Comunidad de agustinas y á su celoso capellan don Vicente Félix Camacho, por la frecuencia con que disponen tan edificantes fiestas religiosas, contribuyendo al aumento del culto en esta villa.

REGALO AL NUNCIO DE SU SANTIDAD

Al terminarse la Misa de campaña, á que asistió el día de Santiago el arma de Caballería, una comisión compuesta de los señores coronel Allende Salazar, teniente coronel Sanchez Ordoñez, comandante Vildósola y teniente Blanco, entregó al Nuncio de Su Santidad un precioso cáliz de oro, del más puro estilo bizantino, con una patena y cucharilla correspondiente, encerrado todo en rico estuche de piel de Rusia.

En el cáliz se gravó la siguiente dedicatoria:

Gratitud
del arma de Caballería de Madrid,
25 de Julio de 1893,
Santiago.

Al hacer la entrega, el coronel Allende Salazar pronunció con sentida entonación las siguientes frases:

«Excelentísimo señor: Los generales, jefes y oficiales del arma de Caballería, á la que tenemos la honra de pertenecer altamente agradecidos á V. E. por haber tenido la bondad de prestarse á dar más realce á la fiesta que celebran á su Santo Patrono, nos han nombrado para que seamos intérpretes de su gratitud y para entregarle este cáliz, que perpetúe la memoria de este día, y el respeto, nunca desmentido, que, como militares católicos, profesan á Su Santidad de quien sois digno representante.»

Monseñor Cretoni, visiblemente conmovido, respondió que aceptaba el presente como símbolo del amor que profesa á España; dijo también que aquel cáliz será el que use en todas las Misas que celebre en nuestro país.

EL ARTÍCULO

SOBRE EL IMPUESTO DE LOS VINOS

Ha quedado aprobado en la forma siguiente:

«El Gobierno, durante el segundo semestre del año económico, procurará celebrar conciertos provinciales con los productores de vinos, á fin de asegurar la percepción de un impuesto que no excediendo de 0'05 en litro por el líquido que se venda con destino al consumo interior, rinda la cantidad necesaria para reintegrar al Tesoro y á las corporaciones provinciales y municipales, de lo que en virtud de autorización legal perciben hoy con el impuesto que grava ese artículo.

Dentro de los cuatro primeros meses del año económico se publicarán por el ministerio de Hacienda los reglamentos que habrán de regir en el caso de establecerse el nuevo impuesto, á fin de que sean conocidos por los productores antes de celebrar los conciertos á que se refiere el párrafo anterior.

Una vez realizados esos conciertos y fijada la suma que á las diputaciones y ayuntamientos se haya de abonar en sustitución de lo que legalmente perciben, quedará suprimido el impuesto de consumos sobre el vino, y será libre la circulación del producto en todas las provincias del reino, salve lo que se convenga con las provincias Vascongadas y Navarra.

Los reglamentos cuidarán de facilitar á los productores los medios de recaudar la cantidad que hayan de satisfacer por el concierto.»

NOTICIAS

Extranjero

Homenaje del Shah de Persia á Leon XIII.—Un príncipe mahometano, el Shah de Persia, ha dirigido una notable carta á Su Santidad con motivo de su jubileo.

Aquel príncipe dice que «sofrece votos cordialísimos por la larga duración de su vida y

de su gobierno espiritual, que es causa de felicidad para todas las naciones.

Le pide que no lo olvide en sus oraciones, que son siempre escuchadas por Dios, y le suplica que se estrechen cada vez más los lazos de amistad que los unen.

Peregrinaciones á Roma con motivo del jubileo.—Su Santidad Leon XIII ha recibido hasta ahora á las peregrinaciones siguientes: italiana, irlandesa, húngara, argentina y uruguayana, escocesa, inglesa, del Delfinado (Grenoble), griega, de los terciarios franciscanos, de Bérgamo, de Venecia, de Bolonia, de Galitzia, austriaca, eucarística de Tierra Santa, de San Vicente de Paul, de las Obras católicas, de Bohemia, de Metz, de Strasburgo, suiza, un grupo de españoles, alemana, croata, holandesa, de Trieste, de Malta, de los terciarios franciscanos holandeses, de los australianos y de los rutenos. La peregrinación más numerosa ha sido la italiana, de cerca de treinta mil individuos.

En el próximo otoño volverán á reanudarse las peregrinaciones, y de nuevo acudirán á Roma á prestar homenaje de adhesiones al Papa numerosos representantes de todos los pueblos.

Los Papas y los pobres.—El *Moniteur de Rome* publica un artículo probando que los Papas en todos tiempos han impuesto á los pueblos los menores gravámenes. Clemente IV, Sixto IV, Julio II y Clemente VII autorizaron á los labradores para explotar la tercera parte de los baldíos; Pio V, Clemente VII y Paulo V se declararon contra la carga de la agricultura, y además exceptuaron del embargo las semillas y los aperos; Gregorio XII y Sixto V, persiguieron la usura, y Benedicto XVI mandó á los propietarios que permitiesen espigar libremente á los pobres; Alejandro III se declaró como Leon XIII, protector de los obreros, y Pio IV y VII declararon que sobre todo se cuidarían de los que ganan el diario sustento con el sudor de su frente. De suerte que el actual Romano Pontífice no inaugura una nueva política, sino que continúa la de sus gloriosos antecesores.

República modelo.—La república del Ecuador, consagrada ya al Sagrado Corazón de Jesús, lo ha hecho últimamente á la Santísima Virgen, mediante una pastoral de los obispos á los fieles y una exposición al presidente, á las Cámaras y magistrados.

El decreto asintiendo á tan hermoso pensamiento ha sido votado favorablemente, y por unanimidad, en el Senado y las Cámaras han votado además la construcción de una estatua colosal de la Virgen, que se erigirá sobre la colina de Panecillo, frente á la de Chibana, que es en la que se ha edificado la basílica del Sagrado Corazón.

El protestantismo se va.—Acaba de verificarse en Inglaterra, después de siglos, la primera procesion pública del Santísimo Sacramento. Esto ha sucedido en Bournemouth, oficiando el reverendo padre Conney, de la Compañía de Jesús.

VARIEDADES

LA CAMPANA

La parroquia de Landa Florida tenía una campana sumamente vieja y un cura ya muy entrado en años.

Tan cascada estaba la campana, que su repique se asemejaba á una especie de tos seca que daba pena oír y que entristecía sobremanera á los aldeanos y á los pastores esparcidos por la campiña.

El padre Florentino se hallaba fuerte todavía, á pesar de sus setenta y cinco años. Tenía una cara infantil, arrugada, pero de buen color y coronada de blancos cabellos, parecidos á las madejas que hilaban las mujeres de Landa Florida, y adorábale sus ovejas, á causa de su buen corazón y de su caridad ejemplar.

Al acercarse la época en que el padre Florentino debía cumplir el quincuagésimo aniversario de su sacerdocio, resolvieron sus feligreses hacerle un regalo de importancia para solemnizar tan memorable fecha. Los tres mayordomos de fábrica practicaron una cuastacion secreta y cuando hubieron reunido quinientos francos, se los llevaron al cura, suplicándole que él mismo tuera á la ciudad inmediata á elegir una campana nueva para la parroquia.

—¡Hijos míos!—exclamó el padre Florentino—es evidente que la Providencia...en cierto modo...

Y el santo varón no pudo proseguir, dominado por la profunda emoción que en aquel momento experimentaba.

Al día siguiente púsose en marcha

el padre Florentino, con objeto de comprar la campana.

Tenía que andar dos leguas á pié hasta la aldea de Rosi, por donde pasaba la diligencia que debía conducirle á Pontargis, cabeza de partido de la provincia.

El tiempo era soberbio y el bueno del cura, pensando en su campana se acercaba ya á la aldea, cuando de pronto vió al borde del camino un carro de saltimbanquis desunido y á corta distancia un caballo muerto.

Junto á una zanja lloraban un hombre y una mujer cubiertos de harapos pintarrajeados y de mallas color de rosa.

Del fondo de la zanja surgió de pronto una muchacha de quince años, que corrió hacia el cura y le dijo:

—¡Una limosna, señor, cura!

La chiquela no llevaba por todo traje más que una camisa sucia y una falda roja.

El cura detuvo su marcha y sacó de su bolsa una moneda de diez céntimos. Pero al fija su mirada en el miserable aspecto de la niña, resolvió interrogar á la desconocida.

—Mi hermano está preso—dijo la muchacha—por haber robado una gallina. El nos mantenía, y ni mis padres ni yo hemos comido desde hace dos días.

El padre Florentino guardó los diez céntimos y sacó moneda de plata.

—Yo—prosiguió la niña—hago equilibrios y mi madre dice la buenaventura.—El cura frunció el entrecejo.—Pero no nos permiten trabajar en los pueblos por el estado de miseria en que nos hallamos. Además; se nos ha muerto el caballo y no sé qué va á ser de nosotros.

—¿Pero—preguntó el cura—no podéis buscar trabajo en el país?

—La gente nos tiene miedo y nos apedrea. Si tuviésemos un caballo y algún dinero para vestirnos, podríamos buscarnos la vida. Pero no nos queda más recurso que la muerte.

El cura guardó la moneda de plata en su bolsa y sacó una de oro.

—¿Amas á Dios? hija mía.

—Señor cura yo quisiera amarle porque dicen que es muy bueno; pero ¿porqué no nos ayuda?—contestó la niña.

El cura sintió que el saco donde estaban los quinientos francos de sus feligreses pesaba mucho.

—Dí «Dios mío, yo te amo!»

La gitanilla se echó á llorar, repitió estas palabras y momentos después estaba el saco en su poder.

La moza cogió el saco y echó á correr hacia el sitio donde estaban sus padres, quienes, sin moverse, seguían llorando al lado del caballo.

El cura prosiguió su camino hacia Rosy, pensando en la miseria en que yacen algunas criaturas y suplicando á Dios que iluminara á aquella que tal vez ni habría recibido la gracia del bautismo.

Pero de pronto recordó que nada tenía que hacer en Pontargis, puesto que ya no disponía del dinero destinado á la compra de la campana.

Y volvió atrás sus pasos, sin comprender como había podido dar á una mendiga desconocida, á una saltimbanquis, una cantidad tan importante que, por añadidura, no le pertenecía.

Entonces cayó en que había cometido una ligereza.

Apresuró la marcha, esperando dar de nuevo con la gitana; pero no encontró junto á la zanja más que el carro y el caballo muerto.

Meditó largo rato sobre lo que debía hacer, puesto que había cometido un gran pecado al abusar de la confianza de sus feligreses.

Y calculaba con terror las consecuencias de su falta. ¿Cómo ocultarla? ¿Cómo repararla? ¿Dónde podría encontrar otros quinientos francos? ¿Cómo daría cuenta de su proceder?

Empezaba á oscurecer y el cura pudo entrar en su casa sin ser visto de nadie.

—¿Es usted, señor cura?—le preguntó su criada Escolástica.—¿No ha ido usted á Pontargis?

El padre Florentino se vió entre la mentira y la pared.

—Se me ha escapado la diligencia de Rosy—murmuró entre dientes—y realizaré el viaje otro día. Pero no digas á nadie que estoy de vuelta.

Al día siguiente no dijo misa ni se movió de su cuarto.

—Pero al amanecer del otro acudieron en su busca para que llevara la Extremaunción á un enfermo del arrabal.

—El señor cura no ha vuelto—dijo la criada.

—Escolástica se equivocó—contestó el padre Florentino saliendo de su cuarto.

Al regresar del arrabal encontró á uno de sus más piadosos feligreses, el cual le dijo:

—¿Qué tal ha sido el viaje, señor cura?

—Excelente.

El padre Florentino sudaba la gota gorda. No quería mentir.

—¿Y la campana?

—¡Soberbia! Hay campanas que tienen muy buen sonido.

—¿Y cuándo la veremos?

—¡Caramba. Hay que grabar en ella su nombre, el de sus padrinos y varios versículos de la Sagrada Escritura. Eso requiere mucho tiempo.

¡Escolástica—exclamó el cura al entrar en su casa.—Si vendiéramos la butaca y el reloj de pared y el armario, que está en mi cuarto, ¿podrían darnos por todo ello quinientos francos?

—¡Ni ciento!

—Escolástica—repuso el sacerdote—desde hoy no comeré carne: la carne me hace daño.

—A usted le ocurre algo grave, señor cura—contestó la criada—usted está muy triste desde el día en que hizo el viaje á Pontargis.

—Y tal cúmulo de preguntas le hizo Escolástica, que el padre Florentino acabó por contárselo todo.

—¡Ah!—dijo la criada—no me sorprende nada de eso. Ya sabía yo que su buen corazón había de perderle algún día. Pero no se apure usted, señor cura, yo me encargo de arreglar el asunto hasta que usted haya logrado reunir los quinientos francos.

Escolástica, menos escrupulosa que el cura, inventó infinidad de historias, que iba contando á todo el mundo. La campana nueva se había cascado al embalarla y era preciso fundirla otra vez. Terminada la operación, ocurriósele al cura enviarla á Roma para que la bendijera el Santo Padre, el viaje era muy largo...

El cura al saber esta sarta de mentiras se puso inconsolable, considerándose responsable de todas ellas.

Había transcurrido con exceso el plazo establecido para las bodas de oro del cura y para el bautismo de la campana.

Los habitantes de Landa Florida no se explicaban la causa de tal retraso, y circulaban ya rumores contra el padre Florentino. El herrador aseguraba que habían visto al cura en compañía de una mujerzuela en las inmediaciones de Rosy, y añadía:

—No lo dudeis. Se ha comido el dinero de la campana en unión de ciertas gentes de mala vida.

Y se iba formando en el lugar un partido contra el virtuoso sacerdote, hasta el punto de que algunos feligreses dejaron de saludarle en la calle.

El pobre cura estaba aterrado y comprendía toda la gravedad de su falta. Mas pensaba también que había hecho á pesar suyo aquella limosna imprudente, sin libertad para reflexionar acerca del caso, y que su generosidad podía ser para el alma de la gitanilla la mejor revelación de Dios y el comienzo de la gracia interior.

Sin embargo, no le era dado soportar el peso de su conciencia.

Cierto día, después de haber orado

por espacio de mucho tiempo, resolvió descargarse de su pecado, confesándolo públicamente á sus feligreses.

El domingo siguiente subió al púlpito después del Evangelio, y más pálido por su sublime esfuerzo que los mártires en el Circo, comenzó de esta manera.

—Amados hermanos míos: tengo que hacer una confesión.... La camp....

En aquel momento se oyó en el campanario un repique claro, sonoro, argentino, que invadió los ámbitos de la iglesia.

—¡La campana nueva! ¡La campana nueva!—exclamaron á coro to los los feligreses.

¿Se trataba de un milagro? ¿Acaso Dios había hecho poner por sus ángeles la campana nueva para salvar el honor de su ministerio? ¿O Escolástica había confiado las cuitas de su amo á dos señoras americanas que vivían en un castillo situado á tres leguas de Landa Florida y las tales señoras habían resuelto dar aquella grata sorpresa al padre Florentino?

A mi juicio, la segunda explicación es más cierta.

Sea como quiera, los habitantes de Landa Florida no supieron jamás lo que el padre Florentino deseaba confesarles.

Dios por uno de tantos medios como dispone su Providencia había acudido á su socorro para evitarle tan gran humillación.

Cuento de JULIO LAMAITRE, arreglado para *La Lectura Popular*.

LAS VIRTUDES CARDINALES

LA PRUDENCIA

La virtud de la prudencia Todas las demás comprende, Pues su dominio se extiende Do llega el de la conciencia. Siempre consulta á la ciencia; Busca la paz y armonía A su costa el bien le guía Y tan alta luz destella Que ya no dudo que es ella La misma sabiduría.

LA JUSTICIA

Justicia es una virtud Que igual aplica la ley Desde el mendigo hasta el Rey Con igual solicitud, De la patria es la quietud Y suma felicidad. Y en fin tanta es su bondad Si á una buena luz se mira, Que do la justicia espira Espira la libertad.

LA FORTALEZA

Fortaleza es voluntad, Y voluntad soberana Que camina al bien ufana Con entera libertad, Es alma de la verdad, A todos con santo anhelo Les dá espíritu y consuelo Y es tanta su excelcitud Que sin ella otra virtud No puede escalar el cielo.

LA TEMPLANZA

En fin, la templanza es freno Que dirige el corazón Y sin ella la pasión En néctar trueca el veneno Está de peligros lleno El goce; con esta ejida Se halla la paz bendecida El honor y la salud; Quien olvida tal virtud Cambia en inferno la vida.

MIGUEL AMAT.

(*La Lectura Popular*.)

A SAN IGNACIO DE LOYOLA

Después de haber con brazo belicoso Seguido el bando de furor de Marte, Quiere seguir ignacio otro estandarte Para salir en todos victorioso.

Hace el oficio de varón veloso, De fiel trompeta, y con industria y arte Publica el bando en una y otra parte, Y en breve junta un escuadron famoso.

Pasa con esta escuadra haciendo alarde Victorioso y triunfante por do quiera Siendo Jesus el capitán y guía.

Pues, ¡qual será el soldado tan cobarda Que no se asiente y siga la bandera Con que rige Jesus su compañía!

(*Úbeda*.)

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 29.—Ss. Marta, vg., Félix II, papa y m., Simplicio, Faustino y Beatrix, mrs., Lucila y Flora, vgs. y mrs., y Serafina.

Domingo 30.—Ss. Abdon y Senen, mrs., Máxima, Donatila y Segunda, vgs. y mrs., Teodomiro y Julita, mrs.

Lunes 31.—Ss. IGNACIO DE LOYOLA, CONFESOR Y FUNDADOR, Fabio, m., German y Firmo, obs., y el B. Juan Columbino, cf. y fd.

Martes 1.—Ss. Pedro ad Vincula, ap., Félix, m., Fe, Esperanza y Caridad, vgs. y mrs., y Nemesio, cf.

Miércoles 2.—Jubileo de la Porciúncula. Nuestra Señora de los Angeles. Ss. Pedro, ob., Alfonso de Ligario, ob., d. y fd., Esteban p. y m., Teódota con tres hijos mrs., y la B. Juana de Aza, vd.

Jués 3.—La Invencon de San Estéban y de los Ss. Gamaliel, Nicodemus y Abibon, Pedro, ob. y Lidia, m.

Primer Viernes 4.—Ss. Domingo de Guzman, cf. y fd., Aristarco, ob. y m., Tertuliano y Eleuterio, mrs., y Perpétua.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA JULIO

(Benedicida por el Papa)

LA CONVERSION DE HEREJES E INFIELES

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús miol por medio del corazon immaculado de Maria Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que respondan á vuestro llamamiento todas las almas á quienes invitais para que abracen el estado sacerdotal ó religioso.

PROPOSITO

Ser fieles en corresponder á las inspiraciones que nos llevan al bien, y en resistir á las sugerencias que nos incitan al mal.

Imprenta de Casto Perez

Plaza de Valbuena

AZUFRADO DE VIÑAS

lo practica el perito agrícola

DIONISIO CRESPO

garantizando el noventa por ciento.

PRECIOS CONVENCIONALES

El Mensajero del Corazon de Jesús

Y DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compañia de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 céntimos.

Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

LA VOZ DE VALDEPEÑAS

SEMANARIO CATOLICO

Año IV

Se publica los sábados

Oficinas: Buensuceso, 26, duplicado.

Horas: de 10 á 12 de la mañana.

No se devuelven originales

Pago adelantado

Suscripcion

Valdepeñas: Trimestre, una peseta.

Fuera: Un año, cuatro pesetas.

Venta

Número corriente, cinco céntimos.

Número atrasado, diez céntimos.

Mano de 25 números, 75 céntimos.

Coleccion de un año, diez pesetas.

Anuncios y comunicados

Precios convencionales.

NOTAS

1.ª Se remiten 25 números, gratis, durante un mes, á todo el que quiera ensayar la venta en cualquier pueblo de la provincia. Se excluyen las poblaciones en que ya tenemos correspondientes.

2.ª Los que deseen repartir el periódico, gratuitamente, recibirán diez ejemplares, de cada número, mediante el pago de cinco pesetas trimestre.

Biblioteca de La Voz de Valdepeñas

La primera condicion de las obras que constituyen esta Biblioteca es que sus autores sean valdepeñeros, dándose la preferencia á los escritos inéditos.

Terminada la Grandeza Mejicana, de don Bernardo de Valbuena, que hemos publicado por estar agotada, se haya de venta en la imprenta de D. Casto Perez y Pozo, plaza de Valbuena, á cuatro pesetas, empastada en piel.

Los tomos Poesias y Artículos, de don Antonio Solanco, y Valdepeñeros Ilustres, pel director de este periódico, que estan en publicacion, se terminarán, Dios mediante, en todo el corriente año.

Baños de MAR en casa

Con los paquetes de SALES MARI-NAS, del Mediterráneo y Cantábrico, no hay necesidad de hacer viajes á la Costa.

Paquetes de un kilo, y de medio kilo á dos y una pesetas.

Depósito para esta provincia: Farmacia J. J. Lasala, Empedrada, 1, Valdepeñas.

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los opúsculos de esta piadosa Asociacion se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en cárceles, patronatos de obreros, fabricas, hospitales, etc. y en general, se da de balde á los pobres.

Asimismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recaude á lo menos cinco pesetas de suscripcion mensual, si lo piden los asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por sí procedan á la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de veinticinco ejemplares, se remitirá por tres pesetas al mes.

La coleccion en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos.

VAN PUBLICADOS

1892

I. El por qué de la Religion.—II. Más sobre la Religion.—III. Si es verdad que existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confesion?—V. Burgueses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercero santificar las fiestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX. ¿Para qué sirven los curas?—X. Católicos y masones.—XI. Guerra á la blasfemia.—XII. Creo en Jesucristo.

1893

Enero. XIII. ¿Y á mi qué?, ó los indiferentes en religion.

Febrero. XIV. La farsa protestante.

Marzo. XV. A cumplir con la Iglesia.

Abril. XVI. Las malas lecturas.

Mayo. XVII. Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Junio. La Madre de Dios es mi madre.

Julio. La única ciencia necesaria.

Dirigirse al Secretario de la Asociacion, Sr. D. José María Alvarez, Isabel la Católica, 10, bajo, Madrid.

FOLLETO IMPORTANTE

DON CARLOS

Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario

DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Ilre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edicion corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administracion al precio de una peseta ejemplar.

Los suscritores á LA VOZ DE VALDEPEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos de peseta.

CAUSA CELEBRE

Se ha recibido en esta Administracion el interesante folleto «La Iglesia y La Masoneria» Querella del «Grande Oriente Español» contra La Verdad revista católica semanal de Castellon de la Plana, por calumnias é injurias á la masoneria española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Dualde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Nocardal (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consiguiente.

PEQUEÑECES...

DE LOS CATOLICOS ESPAÑOLES

POR UNO DE TANTOS

Chispeante folleto de actualidad que se vende á 1'50 pesetas ejemplar, en esta Administracion.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Mar-rucos establecido en Santiago

Precios de suscripcion: España, un año 5 pesetas.

Redacion y Administracion, colegio de san Francisco.—Santiago.

La Unidad Católica y el Libre-cultismo

Opúsculo de propaganda católica escrito por el Dr. D. Félix Cadavieco, Lectoral de la Santa Iglesia Prioral.—Precio 50 céntimos de peseta.

El Protestantismo

Opúsculo de propaganda católica, por el mismo autor.—Precio 25 céntimos de peseta.

La Masonería y los Masones

Opúsculo de propaganda católica, escrito por el mismo autor.—Precio 50 céntimos de peseta.

De venta en la Administracion de este periódico.

Boletin Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, célebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la prevision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresuelo, Madrid, y en provincias en casa de los correspondientes. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas; 6 meses 3 pesetas.—Provincias: 1 año 6 pesetas; 6 meses 3'50 pesetas.

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbitero, Director de «La Revista Popular». Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magníficos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sarda, harto conocidos para que nos detengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 500 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Libreria de Casals.—Pino, 5 Barcelona.

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

GUIA DE VALDEPEÑAS

SE PUBLICARÁ POR LO MENOS UNA VEZ AL MES

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

Aguardientes (Fábricas de) Carmelo Vasco y Gallego Rafael Romero.	Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza Director: don Bráulio Ruiz Muñoz.	Correos (Admon.de) Calle de la Cárcel, 2	Giro Vicente Madrid é Hijos.	Expres de Madrid, 11,55 noche.	Perito Agrícola Dionisio Crespo, Tejera.
Ayuntamiento Oficinas: de 8 á 1. Sesiones: lunes á las 3.	Conferencias de S. Vicente de Paul De señores: domingos á las 11 y 1½. De señoras: martes á las 2 y 1½.	Grémor (Fábrica de) Zafra y Compañia.	Guardia Civil (Cuartel de) Calle del Infante.	Expres de Andalucía 3,53 m.	Registro de la propiedad Principal, 1.
Carnes (Despachos de), Antonio Serrano, Vera-cruz, 2.	Contribuciones (Recaudacion de) Calle de las Escuelas, 11.	Ebanistas José Ramon Carrasco. Ciriaco Prieto, Cristo, 5.	Juzgado de 1.ª Instancia Sala del Ayuntamiento.	Muebles (Almacen de) Prieto, Escuelas, 7.	Relojerías Recuero, Real 10.
Coches de Infantes Llegada: 11 m. 7 n. Salida: 6 m. 4 ½		Fotografía M. Ventero y hermano, Cárcel, 2.	Juzgado Municipal , Sala del Ayuntamiento.	Objetos escritoria Casto Perez y Pozo.	Telégrafos (Oficina de) Cárcel, 2.
		Feria Dias 19, 20 y 21 de Agosto.	Llegada de trenes Correo de Madrid, 3,54 m Id. de Andalucía, 10,31 n. Mixto de Madrid, 3,50 t. Id. de Andalucía, 12,20 t.	Ordinarios De Torrenueva, Plaza, 4. Del Moral, Plaza, 4.	Vinos (Cosecheros de) C. Caminero y compañia Carmelo Vasco y Gallego
				Papeles pintados Florentino Mendoza.	
				Periódico LA VOZ DE VALDEPEÑAS.	